



## Los tipos iconográficos de la tradición cristiana, vol. 1. La Visualidad del Logos

Rafael García Mahiques, dir.

Ediciones Encuentro, Madrid, 2015, 1.111 pp.

Algunas obras están destinadas a dejar una importante huella en la historiografía y este es el caso, sin duda, del libro que se comenta en estas líneas, resultado de un arduo trabajo de investigación que ha contado con un considerable número de participantes y del que este volumen es solo una muestra inicial. Su director, el Dr. Rafael García Mahiques, de la Universitat de València, ha sido el encargado de llevar a buen puerto este proyecto que promete ofrecer a los estudios de historia del arte –y a la historia cultural, en general– una obra de obligada consulta. El volumen, titulado *La visualidad del Logos*, es la primera entrega de una obra más extensa con el título de *Los tipos iconográficos de la tradición cristiana*. A este primer volumen le siguen otros dedicados a los Ángeles y los demonios –de pronta aparición–, el estudio de los tipos iconográficos de las distintas etapas sucesivas a la Historia del pueblo de Israel (Antiguo Testamento), Jesucristo, la

Virgen María, y un etcétera que la introducción no define pero que se entiende puede abarcar el resto de temas del cristianismo e incluso de otras manifestaciones culturales.

Hasta la fecha no puede negarse el impacto historiográfico que ha producido en la historia del arte hispánico la aparición, en 1956, de los distintos volúmenes de *Iconographie de l'art chrétien*, de Louis Réau. Su traducción al español, *Iconografía del arte cristiano*, con numerosas reediciones, la han convertido, durante años, en el principal referente para los historiadores del arte como un tratado de iconografía de consulta habitual. Junto a esta obra en varios volúmenes, ordenada siguiendo un criterio temático de los distintos tipos iconográficos (Antiguo y Nuevo Testamento, los santos, etc.), ha habido otras aportaciones –generalmente en forma de diccionario– publicados originalmente en España que han enriquecido las investigaciones en iconografía. No obstante, estas obras adolecían de

algunos asuntos fundamentales, en cuanto al arte hispánico, lo que justifica también la obra que aquí se presenta.

En el caso de la obra de Louis Réau, su principal carácter fue el perfil eminentemente francés de la tradición visual analizada. A esto cabe sumar el hecho de que se trata aún de una obra editada sin ilustraciones, algo fundamental para esta clase de estudios, que podría ser colmado gracias a las posibilidades de la búsqueda de imágenes en internet. Pero, a pesar del virtual auxilio de las herramientas electrónicas, los volúmenes traducidos al español de este clásico de Louis Réau, a parte de presentar una metodología y una presentación del objeto ya muy superados, continúa también sin ofrecerse como una obra plenamente útil para los estudios hispánicos, tanto peninsulares como de la América latina. Por otra parte, en los últimos años han proliferado un número considerable de ediciones, dirigidas habitualmente al público general, o al estudiante novel, presentadas a modo de diccionarios visuales de temas y símbolos con escaso texto explicativo. Pero en ningún caso pueden considerarse relevantes sus contribuciones ni el impacto de éstas, más allá de ser obras ricamente ilustradas.

El propósito de realizar un «tratado hispánico de iconografía cristiana» se debió ya al Dr. Santiago Sebastián, como se declara en la dedicatoria de este primer volumen. Aunque, con toda seguridad, los objetivos y el resultado alcanzado superan los que el profesor Sebastián podría haber concebido, el testigo es recogido por el Dr. García Mahíques –discípulo de éste– y los integrantes del grupo interuniversitario de Investigación APES. Es en el seno de este colectivo académico –que ha integrado a lo largo de estos años desde catedráticos como a personal en formación– donde se llevaron a cabo varios proyectos de investigación orientados a la catalogación por medio del sistema ICONCLASS, y que deben considerarse el embrión o arranque del libro que se reseña en estos párrafos.

Conviene señalar, a continuación, antes de entrar en la descripción de la estructura de la obra, aquellos aspectos que se descubren como relevantes de este primer volumen de *Los tipos iconográficos de la tradición cristiana. I La visualidad del logos*. En primer lugar, uno de los principales aspectos es su vocación de llegar a ser una obra trascendente para la Historia del arte, una obra de referencia que asiente una tradición y permita ser consultada y reseñada en las próximas décadas. Este aspecto no es gratuito ni pretencioso, sino que es considerado como fundamental para entender aspectos definitorios del objeto que aborda. Así también, a pesar de tratarse de un libro colectivo, guarda una unidad precisa en el tratamiento metodológico, en el uso concreto de la terminología, así como en la presentación de los temas, evidenciando un gran rigor disciplinar. En este sentido, resulta determinante el buen hacer del Dr. Rafael García Mahíques –director, coordinador y editor del volumen–, quien no se ha limitado a jugar un papel de simple compilador. La base, por tanto, de su validez se centra en su planteamiento metodológico. Se trata de un tratado iconográfico en el sentido estricto del término –como se señala en la introducción– dirigido a compendiar una historia de los tipos iconográficos. Para ello se analiza la formación, continuidad y variación en un sentido diacrónico de los tipos, observando su relación con las fuentes, pero sin adentrarse más que en lo estrictamente necesario en asuntos de interpretación, de iconología *sensu stricto*. En esto se declara la utilidad del trabajo, pues permitirá tomar sus contribuciones como futuros puntos de partida. El resultado es un texto que, de forma plena resulta impecable en la aplicación del método iconográfico-iconológico, resaltando la aportación y el valor de éste a los estudios visuales, especialmente en el contexto actual donde, como resultado del cada vez más evidente –e interesante– impacto de acercamientos metodológicos como la antropología de la imagen, los estudios iconográficos han podido eclipsarse.

Uno de los posibles inconvenientes de esta clase de producciones historiográficas es que las obras estén marcadas por un excesivo control, que pudiera terminar por subyugar con un efecto de uniformidad en las formas y el estilo cada uno de los trabajos, limitando la originalidad de las contribuciones, mas no es aquí el caso: coordinador y autores han sabido llevar a cabo resultados que guardan una unidad en la concreción de los objetivos comunes al proyecto permitiendo, al mismo tiempo, que se respete la originalidad y aporte personal de cada investigador. Otro aspecto clave, en relación con todo esto, es que director y autores han sabido encontrar la «colegialidad» de la obra, habiendo sabido encajar objetivos con orientaciones y tendencias individuales en el ámbito de la especialidad investigadora. La sencilla estructura, que sin duda oculta una enorme complejidad en la distribución temática, ha tenido que ser superada gracias a una hábil co-autoría en muchas partes y sobre todo a una férrea disciplina de administración de contenidos que ha evitado –dentro de lo posible– solapamientos de contenido. Así mismo, otro aspecto destacado es el rigor seguido en el uso y manejo de las fuentes literarias. En el modo de ser presentadas éstas se evidencia que ha sido puesto en ello una especial atención. Así, todas las referencias están tomadas de buenas ediciones críticas, indicando de forma precisa edición y traducción. En este sentido, es de destacar el cuidadoso uso de los textos de la patrística.

En comparación con las anteriores observaciones, *Los tipos iconográficos de la tradición cristiana. I. La visualidad del Logos* analiza los distintos temas y tipos abordando un amplio espectro geográfico y cultura, pero centrándose de modo especial en los casos del mundo hispánico. El deseo global de la empresa en la elección de ejemplos figurativos se percibe en que no se limitan únicamente al mundo europeo, sino también a la vasta producción artística de los virreinos ame-

ricanos. Se nota también en la selección de imágenes, otro de los aspectos fundamentales de la obra.

El libro inicia con un necesario capítulo introductorio realizado por el profesor Rafael García Mahíques, con el título de «introducción general. Los tipos iconográficos» donde plantea los aspectos metodológicos definitorios del proyecto, en la línea de lo expresado con anterioridad. Analiza asuntos claves de la estrategia iconológica, con una necesaria precisión de términos y conceptos como «tipo iconográfico», «imagen conceptual y narrativa» o la «imagen simbólica» cristiana. Estos aspectos ya habían sido motivo de atención por parte de este historiador del arte, que ha ejercido, en este asunto, un habitual carácter didáctico.

En esta introducción se define el concepto de *Logos* y el motivo de la elección del título del presente volumen. Como expresa García Mahíques, «*Logos* es una expresión de origen griego aplicada tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento [...] en el helenismo es una fórmula filosófica empleada para conceptos muy divergentes según las escuelas [...] Nosotros lo entendemos en el presente tratado en el sentido cristológico del término, según aparece en los tres pasajes joánicos en donde Cristo y *Logos* son términos estrictamente idénticos». *Logos* identifica tanto al Dios creador como a Cristo, el verbo encarnado. La definición de *Logos* como palabra aparece como contrapuesto al de imagen y precisamente ese fue el principal escollo del primer cristianismo, que deseó incorporar la imagen como parte fundamental de su esquema teológico. La revelación divina se había producido en el mundo judío por medio de la palabra, modo en el que Dios era aprehendido. Así, en el cristianismo, la representación de la divinidad –incluyendo al Padre y al Espíritu Santo, las Personas no encarnadas– había de traducirse por medio de lo similar, pasando así a ser representadas estas de modo antropomorfo, como Cristo –el Hijo encarnado.

Es así como se justifica la elección del título de este volumen.

Tras la introducción general a la obra en su conjunto y los aspectos metodológicos que la definen, inician los capítulos referentes al tema de la visualidad del *Logos*. El presente volumen está dividido en dos partes y un *exordium* que las antecede: la primera, con el título «El *Logos* como verdad visual» se dedica a la imagen de Dios Uno y Trino, esto es a los temas y tipos de la Trinidad. La segunda parte, «La obra del *Logos* creador», aborda los tipos iconográficos de la imagen conceptual del Dios creador del mundo. El *exordium* aborda el concepto cristiano de Dios, incluyendo aspectos claves como la Trinidad como imagen [inteligible] de Dios o el desarrollo histórico de la fe trinitaria. La redacción de este volumen ha contado con la participación de un equipo amplio: Asunción Alejos Morán, Ángel Castaño Félix, Reyes Escalera Pérez, Rafael García Mahiques, Juan Vicente García Marsilla, Patricia Horcajada Campos, María Ángeles Martí Bonafé, María Elvira Mocholí Martínez, Raquel Rivera Hernández, Rafael Sánchez Millán, Cristina Vidal Lorenzo y Luis Vives-Ferrándiz Sánchez.

La primera parte, «El *Logos* como verdad visual», acomete los distintos tipos iconográficos de la Trinidad, Dios Padre y el Espíritu Santo a partir de un abanico temático muy diverso: tipos apofáticos de la Trinidad, la Trinidad del Antiguo Testamento, la Trinidad antropomorfa, La Paternidad, el Trono de Gracia, la Trinidad del salterio, la *Scala Salutis*, la «Cuaternidad» y la «Quinidad»; tipos apofáticos de Dios Padre y tipos analógicos de Dios Padre; símbolos apofáticos del Espíritu Santo; la paloma, símbolo apofático por excelencia, tipos analógicos o antropomorfos y los dones del Espíritu Santo.

La segunda parte, «La obra del *Logos* creador», está igualmente formada por los tipos de Dios Creador, organizados por temas que, al mismo tiempo, se dividen en dos bloques. Primero, el origen del mundo: tipos conceptuales de Dios creador y la Crea-

ción del mundo. Y un segundo bloque sobre el origen del género humano: Creación del género humano y disposición del Edén.

Debe reconocerse el valor del reto editorial que ha emprendido Ediciones Encuentro, no solo por el compromiso de continuidad lógico que garantice la trascendencia de la publicación, sino por otros factores, como dar a luz un volumen de gran formato que supera el millar de páginas y con ilustraciones a color. Sin duda, la publicación de *Los tipos iconográficos de la tradición cristiana* se descubre como un hecho relevante pero también conlleva un compromiso y riesgos añadidos: de un lado, la promesa de continuidad en próximos volúmenes –uno de los principales valores de la obra pero, al mismo tiempo, uno de sus mayores peligros. Así pues, director, equipo de investigación y responsables editoriales tienen en sus manos la indispensable tarea de continuar con el trabajo y de hacerlo con la justa celeridad y sin perder su rigor metodológico. Si bien este volumen tiene todas las características de convertirse en un clásico de la literatura crítica actual, sin la publicación de próximos trabajos podría convertirse en una anécdota historiográfica.

En lo formal, el libro está editado en tapa dura, con portada e interior a color, y el espacio destinado para caja de texto e imágenes no resulta asfixiante, a pesar de lo extenso en páginas. La mayoría de ilustraciones aparecen en formato reducido pero permiten ser visualizadas con facilidad y el número de reproducciones es el adecuado. Por tanto, presenta un formato digno al nivel de la contribución científica y de la pretensión de ser una obra de consulta. En conclusión, *La visualidad del Logos*, primera entrega de LOS TIPOS ICONOGRÁFICOS EN LA TRADICIÓN CRISTIANA, demuestra que se han superado los retos que habían sido marcados y anuncian el nacimiento de una colección indispensable para todo historiador del arte del mundo hispánico.

Sergi Doménech García  
Universitat de València